

CINCO POEMAS DE ROGER LOEWIG

traducidos por *Marlene Rall y Federico Patán*

Roger Loewig, nacido en 1930 en Silesia, desde 1972 residente en Berlín occidental, plasma en sus poemas y pinturas las trágicas experiencias que han marcado su vida. Sus creaciones quieren contrarrestar el olvido. Con sus imágenes evoca el holocausto, pone la mano en la llaga apenas cicatrizada, y advierte de los constantes peligros de la destrucción humana.

Loewig evita las voces estridentes. Sus tonos son oscuros, delicados. Sus poemas se caracterizan por imágenes inusitadas y evocadoras, obtenidas por una audaz composición de palabras y frases.

La obra de Loewig revela tristeza, pero una tristeza callada, de la que emerge, a veces, la luz de una esperanza: el amor.

Ich habe keine Arme mehr,
dich zu umarmen.
Ich habe keine Lippen,
dich zu küssen.
Ich bin stumm und fast taub.
Mein Kopf ist losgerissen
und treibt im Sog der Sümpfe,
im Rauch des Sturmes,
im giftigen Atem der Nacht.

Neben mir
hängen zerfetzte Wolken,
zerfressene Monde,
tropfen bittere Regen,
zittert Eis,
glitzert Angst,
bellt der Wolf,
stöhnt ein sterbender Vogel.
Neben mir wippt eine grosse,
todverströmende
schwarze Blume.

NOTA: Los poemas cuya traducción se publica aquí con la gentil autorización del autor provienen de: Roger Loewig: *Ein Vogel bin ich ohne Flügel*. Gedichte und Zeichnungen. Hamburg: Hoffmann und Campe, 1980.

ROGER LOEWIG: UN AVE SOY SIN ALAS

Ya no tengo brazos
 para abrazarte.
 No tengo labios
 para besarte.
 Soy mudo, casi sordo.
 Mi cabeza, arrancada,
 flota en la resaca de los pantanos,
 en el humo de la tormenta,
 en el venenoso aliento de la noche.

A mi lado
 cuelgan nubes desgarradas,
 lunas carcomidas,
 gotean lluvias amargas,
 tiembla el hielo,
 brilla el miedo,
 ladra el lobo,
 gime un ave moribunda.
 A mi lado se columpia
 una inmensa flor negra,
 derramando muerte.

Ein Vogel bin ich ohne Flügel,
 im Flämingland auf meinem Hügel
 bin ich die alte Mühle ohne Wind.

Ich bin ein Fisch in Aschezeilen,
 die Flossen spiessen im Gestrüpp,
 ein schwarzes Schiff bin ich und leck,
 mit vielen hunderttausend Meilen
 verfaultem Heimweh unter Deck.

Un ave soy sin alas,
 sobre la loma del brezel de Fläming¹
 soy el viejo molino sin viento.

Soy un pez en cenizas alienadas
 las aletas en zarzales empaladas,

un buque negro soy que hace agua
 con un lastre de cien mil millas
 de nostalgia podrida bajo la cubierta.

¹Fläming: región árida de Alemania del norte

O mein Land
 beiderseits des Stroms,

des Dunkelstroms,
der die Ufer trennt.

Wurzelt tief mein Fuss
noch im Ufergrund,
liegt der Arm zerfetzt
vor dem Treiberhund,
läuft das Auge aus,
auf den Dorn gespiesst,

hängt das Herz im Zaun,
einsam, und erfriert.

O mein Land
kennt kein Schlaflied mehr,
das gleichen Klangs
tönte hier wie dort.

Eishaus, Eisgrab, Eis.
Eisfluss trät mich fort.
schliesst mich sicher ein.

Müder Dämmerchein
schon verbrannten Sterns
sprengt die Panzer nicht.

Zugwind eines Paars
Schwäne haucht vorbei.

O mein Land
beiderseits des Drahts,
des Stacheldrahts,
der den Tag erwürgt.

Oh mi tierra
a los dos lados del río,
del río-noche
que separa las riberas.

Arraigado mi pie profundamente
en el suelo de la ribera,
el brazo yace destrozado
ante el acoso del sabueso,
el ojo se derrama
empalado en una espina,
el corazón colgado de la cerca,
solitario, se hiela.

Ah, mi tierra
ya no conoce canción de cuna
que sonara igual
aquí como allá.

Casa de hielo, tumba de hielo, hielo.
 Me lleva la corriente helada
 y me encierra a salvo.
 La cansada luz crepuscular
 de un astro ya quemado
 no volará los carros blindados.

La brisa que levanta una pareja
 de cisnes pasa expirando.

Oh mi tierra
 a los dos lados del alambre,
 de aquel alambre de púas
 que estrangula al día.

Rabe im Niemandsland,
 allein auf brüchiger Erde
 bei Drahtschlingen und Minen,

wartest du,
 um zu sehen,
 wo die Sonne aufgeht?

Lass dich nicht täuschen!

Sonnenaufgang,
 dort oder drüben,
 bedeutet kein Zeichen,
 dass du ihm entgegen
 in ein Sonnenland ziehst.

Rabe im Niemandsland,
 allein auf brüchiger Erde
 bei Drahtschlingen und Minen,

willst du wegfliegen? Und wohin?

Zu Hause bist du doch überall
 und bist überall verhasst.

Bleib, Nachtgefiederter,
 auf der Schusschneise
 zwischen den Riesenreichen der Zeit!

Ich wohne auch da,
 und vieles haben wir gemeinsam.

Mit einem Unterschied nur:

Deine Flügel sind gesund,
 meine zerbrochen.

Cuervo en tierra de nadie,
 solo sobre el suelo quebradizo
 entre minas y lazos de alambre,
 ¿estás esperando
 para ver
 por dónde saldrá el sol?

¡No dejes que te engañen!

La salida del sol,
 aquí o allá,
 no es ninguna señal
 de que vayas a encontrarla
 en un país de sol.

Cuervo en tierra de nadie,
 solo sobre el suelo quebradizo,
 ¿quieres irte volando? ¿A dónde?

Que dondequiera estés en casa
 y dondequiera eres odiado.

¡Quédate, plumado de noche,
 quédate en la franja de los disparos
 entre los gigantes imperios del tiempo!

Yo también vivo allí,
 y tenemos mucho en común.

Con una sola diferencia:

Tus alas son sanas,
 quebradas las mías.

Schwäne erfriern,
 Flüsse sind Eis,
 Hass wächst in mir,
 Tod greift nach mir,
 aber du bist da.

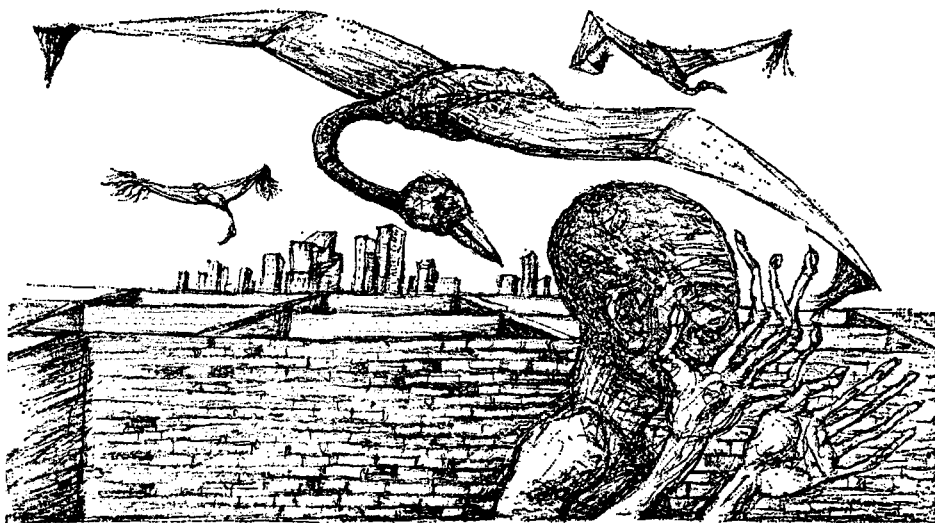
Angst höhlt mich aus.
 Nichts ist in mir.
 Nichts kann mehr sein.
 Wege sind aus.
 Aber du bist da!

Tag fällt und fällt,
 Schnee wächst und wächst,
 Staub hüllt den Mond.
 Alles ist nackt.
 Aber du bist da.

Los cisnes se mueren de frío,
los ríos son hielo,
el odio crece dentro de mí,
los ríos son hielo,
la muerte me acosa,
pero tú estás aquí.

El miedo me corroe.
Nada hay dentro de mí.
Ya nada puede haber.
Los caminos sin salida.
¡Pero tú estás aquí!

El día cae y cae,
la nieve crece y crece,
el polvo envuelve la luna.
Todo desnudo.
Pero tú estás aquí.



Roger Loewig, 1972.